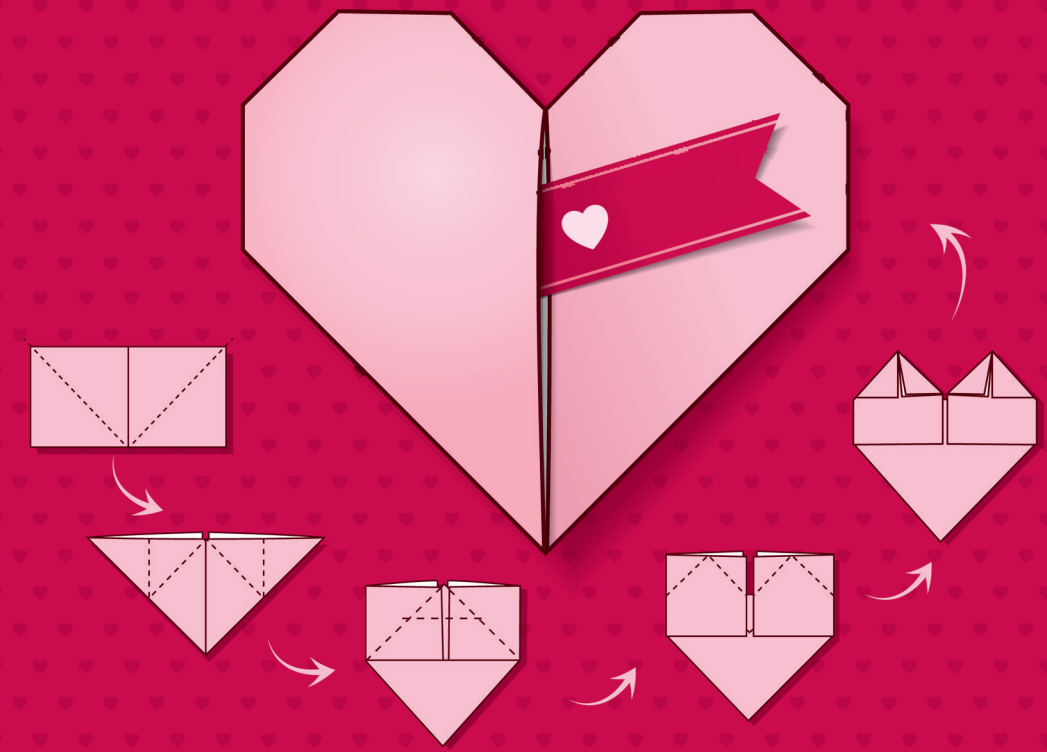
AMOR

Poesía amorosa contemporánea



Luis Alberto de Cuenca • Luis García Arés • Jesús Hilario Tundidor
Ana Montojo • Luis Antonio de Villena • César Antonio Molina
María Antonia Ortega • María Alcantarilla • Enrique Gracia Trinidad
Pepe Ramos • María José Cortés • Sol de Diego • Juan Francisco Dávila
Jerónimo Calero • Marta Gómez Garrido • Juana Pinés Maeso
Adolfo Yáñez • Julieta Pellicer • Ester Bueno • Marta Gómez Casas
Pilar Mata Solano • Juan Carlos Ortega • Maxi Rey • Sasi Alami
y Gonzalo Sánchez-Terán

CUADERNOS DEL LABERINTO
— Anaquel de poesía —

AMOR

Poesía amorosa contemporánea

Edición literaria de
Alicia Arés

EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
–Anaquel de poesía, nº33–
Madrid • mmxiv

De las obras © LUIS ALBERTO DE CUENCA, LUIS GARCÍA ARÉS, JESÚS HILARIO TU DIDOR,
ANA MONTOJO, LUIS ANTONIO DE VILLENA, CÉSAR ANTONIO MOLINA, MARÍA ALCANTARILLA,
PEPE RAMOS, JULIETA PELLICER, ADOLFO YÁÑEZ, MARÍA ANTONIA ORTEGA,
MARÍA JOSÉ CORTÉS, JUAN FRANCISCO DÁVILA, SOL DE DIEGO, JERÓNIMO CALERO,
MARTA GÓMEZ GARRIDO, ESTER BUENO, MARTA GÓMEZ CASAS, JUANA PINÉS MAESO,
JUAN CARLOS ORTEGA, PILAR MATA SOLANO, ENRIQUE GRACIA TRINIDAD, MAXI REY,
SASI ALAMI y GONZALO SÁNCHEZ-TERÁN.

Selección y dirección © ALICIA ARÉS

De la edición © EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
www.cuadernosdelaberinto.com

Diseño de la colección © Absurda Fábula
www.absurdafabula.com

Ilustración de cubierta © Little Whale

Todos los derechos reservados.
Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento
y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por
método alguno, salvo permiso expreso del editor.

Primera edición: Febrero 2014
I.S.B.N: 978-84-941902-3-0
Depósito legal: M-507-2014
Impreso por Cimapress

Fabricado en España.

www.cuadernosdelaberinto.com

ÍNDICE GENERAL

LUIS GARCÍA ARÉS

Madrigal ..... pág. 11
Sapientia Cordis ..... pág. 12
Los cuatro elementos ..... pág. 13
Pervivencia ..... pág. 14
Tu mano ..... pág. 15

LUIS ALBERTO DE CUENCA

The day after ..... pág. 16
Aniversario ..... pág. 17
De tanto amarte y tanto no quererte ..... pág. 18
Qué complaciente estabas, amor mío, en la pesadilla ..... pág. 19
La chica de la moto ..... pág. 20
Alicia ..... pág. 22
Paseo vespertino ..... pág. 23

JESÚS HILARIO TUNDIDOR

Te amo ..... pág. 24
4 ..... pág. 26
Tu presentido encuentro ..... pág. 27
Mientras que sobre el vidrio cae la tarde ..... pág. 28

ANA MONTOJO

La fuente nueva ..... pág. 29
Noche de piedra ..... pág. 32
A quien corresponda ..... pág. 34
Miedo ..... pág. 35

LUIS ANTONIO DE VILLENA

Trabajos de amor perdido ..... pág. 36
Dominio de la noche ..... pág. 37
Labios bellos, ámbar suave ..... pág. 38
Te hubiera querido ..... pág. 39

CÉSAR ANTONIO MOLINA

Tortugas de Atocha ..... pág. 40
Dama inconstante del viento ..... pág. 43

MARÍA ANTONIA ORTEGA

Sex Shop en Hong Kong ..... pág. 44
Boda de luz ..... pág. 45
Un caballo ..... pág. 46

MARÍA ALCANTARILLA

Los quiénes ..... pág. 47

ENRIQUE GRACIA TRINIDAD

Con la bolsa en la mano ..... pág. 50
Si tú no estás ..... pág. 51
Lo perdurable ..... pág. 52
La vecina de arriba ..... pág. 53

PEPE RAMOS

Ausencia de ti nº 15 ..... pág. 54
Ausencia de ti nº 24 ..... pág. 55

MARÍA JOSÉ CORTÉS

El arcaduz ..... pág. 56
Apología ..... pág. 57

SOL DE DIEGO

Esculturas de cariño ..... pág. 58
Declaración ..... pág. 60

JUAN FRANCISCO DÁVILA

Ternura ..... pág. 61
Milagro ..... pág. 62
Sueño ..... pág. 64
Despecho ..... pág. 66

JERÓNIMO CALERO

De instantes ..... pág. 67
Antes de mi ..... pág. 68
Pensarte ..... pág. 70

MARTA GÓMEZ GARRIDO

La sencillez de tu piel ..... pág. 71
Puntos cardinales ..... pág. 72

JUANA PINES MAESO

Realidad ..... pág. 73
Juego del escondite ..... pág. 76

ADOLFO YÁÑEZ
Con sólo mirarte ..... pág. 78
Qué sonoro es el silencio ..... pág. 80
Nos veremos en tus sueños, amor ..... pág. 82

JULIETA PELLICER
El impaciente ..... pág. 84
O viversa ..... pág. 85
Intruso ..... pág. 86

ESTER BUENO
Amor, todo era otro ..... pág. 87
Vendetta de amor ..... pág. 89

MARTA GÓMEZ CASAS
Hasta los vagabundos me lo dicen ..... pág. 90

PILAR MATA SOLANO
Brujo amor ..... pág. 91
Hechizo ..... pág. 92
Embrujo ..... pág. 93
Sortilegio ..... pág. 94

JUAN CARLOS ORTEGA
Rodeada de mar ..... pág. 95
El sueño ..... pág. 96

MAXI REY
Entrega total I ..... pág. 97
Entrega total III ..... pág. 98

SASI ALAMI
Sonoro ..... pág. 99
Gigante ..... pág. 100

GONZALO SÁNCHEZ-TERÁN
Naturaleza viva ..... pág. 101
La única solución ..... pág. 102

LOS AUTORES • BIOGRAFÍAS ..... pág. 105

ÍNDICE DE PRIMEROS VERSOS ..... pág. 133

AMOR

MADRIGAL

(*A Beatriz, mi esposa*)

Porque es ciego Cupido
te contemplo, Beatriz, con la mirada
remota, juvenil e ilusionada
de nuestra primavera;
pero aunque Amor tuviese vista aguda
¿cómo poner en duda
que te vería igual que ayer te viera?
¡Ay, saeta certera!
¡Ay, corazón herido!,
flechado sí, mas nunca dividido.

(de *Gratia plena*)

SAPIENTIA CORDIS

Cuando ya de este mundo me haya ido
quizá algún estudioso diligente
saque a la luz mis versos nuevamente
y rescate mi nombre del olvido.

Escrutará su forma, contenido,
la influencia que en mí tuvo el ambiente,
y hasta apuntar pudiera que latente
en ellos cabe ver doble sentido.

Nadie piense que hay tal, pues de mi verso
el estudio jamás alcanzaría
a descubrir del todo la raíz.

Es sólo un corazón sencillo y terso
quien puede penetrar que en mi poesía
alienta, junto a Dios, siempre Beatriz.

(de *Gratia plena*)

LOS CUATRO ELEMENTOS

En la brisa que suave pasa por la llanura,
en los surcos hendidos que nos brindan el pan,
en el límpido lago que refleja la altura,
en el fuego que pugna por salir del volcán

hay algo que en mí evoca con fuerza tu figura,
desde el gesto más tuyo al más leve ademán,
con todos los encantos de la mujer madura
que comparte conmigo el cotidiano afán.

Porque la tierra es madre y la brisa es dulzura,
porque es muy clara el agua y la llama es ardor
los elementos todos que informan la natura

del universo entero me recuerdan tu amor.
Y cuando cada día contemplo tu hermosura
todos ellos confluyen en mi mundo interior.

(de *Gratia plena*)

PERVIVENCIA

Dura ya medio siglo esta partida
de juego de ajedrez, y en el tablero
me repliego tenaz ante el certero
acoso que me cierra la salida.

Es la Muerte el rival, y va la vida
en el mate sutil que con esmero
intuyo que me tiende el caballero
que a todos trata igual y que no olvida.

Cae la nieve en mi campo y ya hace frío;
no resisten su empuje mis bastiones
y sé que en su celada caeré luego.

Mas, ¡qué importa! La dama, el amor mío,
ha tiempo que me dio cuatro peones
que, en cierto modo, seguirán mi juego.

(de *Gratia plena*)

TU MANO

Toma mi mano, amor; ásete a ella
porque atardece ya, y hacia la altura
subiremos mejor si, por ventura,
dejamos al pasar sólo una huella.

Dame tu mano, amor; la mano aquella
que bien supo embarcarme en la aventura
de encontrar junto a ti la senda pura
que se tornó después más y más bella.

Las nubes carmesíes del poniente
dan un toque de grana al firmamento
y evocan con su luz el gran arcano

de esa estrella, Beatriz, que brilla enfrente
y es plenitud de amor y suave viento
que pasa a mi través desde tu mano.

(de *Gratia plena*)

THE DAY AFTER

Sin ti, sin ti, sin ti, con tu partida
devorándome el alma, las botellas
tiradas por el suelo y el tabaco
convirtiendo la alcoba en un infierno,
solo y sin afeitar, solo en la cama
que fue anoche tu reino, con las manos
vacías de tu cuerpo y con los ojos
heridos por la luz de tu recuerdo.

(de *Por fuertes y fronteras*)

ANIVERSARIO

No siento que te fueras cuando te fuiste —todas
se marchan de mi vida, más tarde o más temprano—,
sino que sigas yéndote cada vez que me acuerdo
de que no estás conmigo, que es, por ejemplo, ahora.
Siento que la película de tu partida sea
un tema recurrente de mi imaginación
y que no haya en el mundo mezcla química
capaz de transportarme al reino del olvido,
donde tú no te vas.

(de *Por fuertes y fronteras*)

DE TANTO AMARTE
Y TANTO NO QUERERTE

De tanto amarte y tanto no quererte
te has cansado de mí y de mis locuras
y le has prendido fuego a nuestra historia.
Tu ropa no perfuma ya la casa.
No queda una palabra de cariño
suspendida en el aire, ni una hebra
de azabache en la almohada. Solo flores
secas entre las páginas del libro
de nuestro amor, y cálices de angustia,
y un delirio de sombras en la calle.

(de *Por fuertes y fronteras*)

QUÉ COMPLACIENTE ESTABAS, AMOR MÍO, EN LA PESADILLA

El problema no es tener que abandonarlo
todo a cambio de ti.
El problema es tener que abandonarte a ti
a cambio de un fantasma.
Son las cosas que ocurren cuando sueñas que vuelve
la mujer que no ha de volver.

(de *Por fuertes y fronteras*)

LA CHICA DE LA MOTO

¿Eras rubia o morena? No lo sé.
Venías en tu moto, con la chupa
negrísima y el pelo de azabache
o de oro, no lo sé. Venías de un anuncio,
o del final del mundo, o de un oasis
donde habías repuesto fuerzas, o de un país
donde solo vivían chicas motorizadas,
como tú, o de la selva (si existe todavía
el reino de amazonas de Charlotte Perkins Gilman),
o de un húmedo sueño de verano.
Venías porque sí, de raptar el silencio
y pedir un rescate fabuloso por él.
Se me escapan los rasgos de tu cara,
pero me acuerdo de tu relación
con la moto, la mágica simbiosis
que manteníais ambas. Eras la centauresa
de Rubén y, a la vez, la inexpugnable
mujer del siglo XXI, un ángel
a caballo, un demonio a lomos de un dragón.
Y paraste la moto delante de mi mesa,
y me quedé pasmado ante aquel panorama,
y el ruido de la moto
enmudeció y se vio sustituido
por el alegre y firme taconeo
de tus botas en busca de tabaco,
y volviste en seguida a tu montura,

y desapareciste con un ruido geológico
y un movimiento sísmico que me dejó temblando.
Pudieron ser tan solo tres o cuatro minutos
los que pasé contigo, y sin ti, aquella tarde.
¡Oh, chica de la moto, ideal femenino
que reúne verdad y bondad y belleza
en una visión pura y momentánea
que se queda a vivir en la memoria!

(de *El reino blanco*)

ALICIA

Cuarenta grados a la sombra.
Una carretera vacía que se pierde en el horizonte.
Un *Chevrolet* prestado listo para el desguace.
Una poza rocosa donde tomar un baño.
Un vaso de cerveza helada en un *McDonald's*.
Dos o tres camioneros con quienes conversar.
Dos o tres camareras a las que vacilar.
Un vendedor de biblias con el que discutir.
Un crepúsculo alucinante.
Todo eso a cambio de una tarde de lluvia
con Alicia en un cobertizo.

(de *La vida en llamas*)

PASEO VESPERTINO

para Alicia

Tú y yo, amor, a caballo, por las suaves
laderas de un crepúsculo dorado
que vira a negro, tú y yo, luces tibias
frente a la oscuridad que va anegando
esta parte del mundo, rienda suelta,
sendos halcones en los puños, campo
a través, contra el tiempo de la muerte,
a favor de la vida y del verano,
contra cerrojos, contra cicatrices,
contra el silencio, contra el desamparo,
contra esos templos donde se refugian,
ávidos de mentiras, los malvados,
tú y yo solos en busca de emociones,
medievales y eternos, a caballo,
rumbo a ninguna parte, mientras brota
la orquídea de la noche a cada tranco
y queda atrás, hundiéndose en el polvo,
la borrosa silueta del ocaso,
tú y yo por los países de la bruma,
picando espuelas, dos enamorados
que unen sus corazones en la fronda
donde alumbran, gloriosos, los relámpagos,
y cabalgan oscuros por lo oscuro,
como un rey y una reina destronados.

(de *El reino blanco*)

TE AMO

Si yo supiese cómo, si supiera
que la flor de la malva, el ojo
del puente son un inútil, un largo
sollozo para la soledad...
Porque toda la noche
del sueño, todo el abril del aire han herido
como si fuese nieve
de pólvora, bala de luz, mi vida.
Así que no deseo sino estar a tu lado,
dentro de tus rodillas o entre
tus pechos donde yace
el temblor. Nada
sino tu amor necesito, nada
me importa sino el silencio donde
se cobija
la desolada voz de la ternura, el cuerpo
que nos une, la arboleda
donde zurea toda nuestra desposada
desolación. Ni quiero
con la mañana recordar siquiera
o estremecer el olvido
o tocar los arenales, sus espumas
o tiempo. Y aun oyendo
esta lluvia, esta fugacísima mano

que dirige la muerte, donde tú estás y yo estoy,
múltiple carvalleda
donde tampoco importa la memoria
o lo vacuo, paso
y te amo y existo porque
de pronto se convoca la alegría
en tu boca y sé, ya para siempre,
que el mundo empieza
en el nunca horizonte de tu piel sobre la cual
yo yazgo.

(de *Libro de amor para Salónica*)

4

Pasión de vida es conocerte, clavos
de amor iluminadamente insomnes
sobre las brujas sábanas del canto
en lecho de huracán cantan tu nombre.

Te amo y se me arbolea la alegría
con que me cerca tu presencia amante
y me puebla de lava y resucita
la eternidad en su cautivo instante.

No hay verdad sin amor y quien no tiene
un cuerpo donde hacerse cuerpo, calla.
La soledad del hombre es como un puente
inhóspito de sueños y navajas.

(de *Libro de amor para Salónica*)

TU PRESENTIDO ENCUENTRO

Antes de haber nacido
ya sabía tu nombre
y ahora busco una muerte
sola, dura y precisa.
He sabido que el alma
tiene forma y se toca
que la limpian los huertos
y los pájaros tristes.

Antes de haber nacido
ya cantaba mi vida
bajo las venas secas
de mis antepasados.
Y antes que las estrellas,
que el alma, que la vida,
fue el amor tan oscuro como un largo camino.

(de *Río oscuro*)

MIENTRAS
QUE SOBRE EL VIDRIO CAE LA TARDE

Al balcón del sentido

El quinqué enturbia amargo los cristales
y festonea en luces el visillo.
Pequeño el día íntimo, amarillo,
se derrumba en cabildo de rosales.

Atardecer a punto. Son señales
la oscura lentitud en el pasillo
del alma que devana el largo ovillo
del corazón, sus pozos, sus brocales.

Qué pasión el vivir y qué tristeza
los letargos que borran cada instante
el reciente pasado conseguido.

¡Cómo te amé! Con cuánta ligereza
contemplo hoy en su caz, amiga, amante,
tanta belleza y tanto amor perdido.

(de *Tejedora de azar*)

LA FUENTE NUEVA

A J.G.B. porque se lo debía

A mis dieciséis años conociste
la exacta dimensión de mi cintura,
la virginal tersura de mi vientre,
la adolescente fruta de mi pecho
sobre el banco de piedra,
junto al pilón, donde muy poco antes
todavía cazaba renacuajos.

El cielo en esa noche
dilapidaba estrellas como si le sobraran
y nosotros, en tanto,
perdíamos la cuenta de los besos.

Era todo demasiado perfecto,
despertamos la envidia de los dioses;
de unos dioses siniestros e implacables
que unos años más tarde y sin invitación
vinieron a instalarse en nuestra casa
y a robarnos la vida, el sexo y la ternura.

A ti te arrebataron el futuro,
te dieron el cambiazo

por otro hecho de sombras y amenazas
y te quedaste solo,
acosado en tu mundo indescifrable.

Y de mí consiguieron con paciencia
digna de mejor causa
—les costó veinte años pero al fin lo lograron—
que dejara de ser buena persona.

Perdóname si no estuve a la altura
de tu sin par mente maravillosa.
Perdona que me fuera huyendo de mí misma,
de la maldita suerte, del destino,
de no saber amar lo suficiente
para encontrar en ti
lo que anduve buscando por ahí sola.

¡Qué te voy a contar que tú no sepas
de mis palos de ciego,
de los clavos ardiendo a los que me agarré
para luego caer
de nuevo con las manos abrasadas!

Por si acaso el expolio fuera poco
los dioses del dolor se llevaron al hijo
y no pudimos ni llorarlo juntos.

Hoy,
que han pasado mil años
y la muerte escondida nos acecha,
déjame que reviva al menos esa noche,
saber que hubo un momento en que fuimos felices
sobre la piedra de la Fuente Nueva
mientras el cielo aquel
dilapidaba estrellas a lo loco.

(de *Plantas de interior*)

NOCHE DE PIEDRA

Pero todos se van con los pies atados,
unos por el camino que hicieron,
otros por el que no hicieron
y todos por el que nunca harán.
(Roberto Juarroz)

Quizá si alguna vez me hubieras dicho
lo que tanto esperé que me dijeras
no te hubiera creído,
sin embargo,
hoy, que ya no me puedes decir nada,
me ha dado por pensar
que tú también me amaste.

Porque vivimos juntos muchas cosas
y a los dos nos mojó la misma lluvia.

Vimos amaneceres imposibles,
contemplamos las fases de la luna,
escuchamos atentos a los grillos
y enmudeció su canto nuestra boca.

Recorrimos idénticos caminos
en dirección opuesta, nos cruzamos
y no pudimos desandar lo andado.

Y guardamos silencios elocuentes
apenas sin rozarnos;
también juntos
a través de distancias insalvables
vimos cómo la vida
se nos iba escurriendo entre los dedos.

Yo no me daba cuenta
del frío que me helaba aquella noche
de piedra silenciosa.
Sólo sabía
que no habría otras noches como aquélla.

Hoy
me ha dado por pensar que me quisiste
y va para dos años que estás muerto.

A QUIEN CORRESPONDA

Tú no puedes saber cómo te quiero
soy tan torpe y acaso tan cobarde,
soy tan parca en palabras, tan inepta
para derribar muros de silencio…

No puedes, porque yo no te he contado
el tiempo que dedico a descubrir
qué pesadillas guardas en tu almario,
a interpretar tus gestos, a acecharte,
a amarte inútilmente
con premeditación y por la espalda.

No puedes ni siquiera imaginar
la cantidad de abrazos que he perdido
sin estrechar tu hombría.

No existe para mí mejor regalo
que saber que la vida
te trata con esmero y no te causa
excesivas tristezas.

Pero daría
íntegra la fortuna que no tengo,
mi corazón y algunas otras vísceras
por saber que un instante,
al menos un instante,
                has recordado
que existo y que te quiero.

MIEDO

Había muerto yo por la Belleza;
me cercaban silencio y soledad.
(Emily Dickinson)

Te acercaste hasta mí porque soy rubia
y mi cuerpo es menudo y minucioso.

Pero tu no sabías
que guardo mil silencios en la boca
y me agarro a la vida como a un clavo
que me quema las manos y me funde
la soledad y el miedo en el abrazo.

Tú no tienes la culpa, no sabías
la cantidad de amor
que se atrinchera bajo mis vaqueros.

Y se te vino encima una avalancha
de lava incandescente,
apenas se entreabrió la cremallera.

Tu no sabías
que un cuerpo tan pequeño
era capaz de amar tan a lo grande.

Y saliste corriendo hacia un lugar seguro
donde no hubiera riesgo de abrasarte.

TRABAJOS DE AMOR PERDIDO

Por cierto que es absurdo pedir un futurible.
Y muy vano igualmente invocar el pasado.
Pero esta noche yo daría cuanto tengo en la vida
porque algún día de entonces, cuando nos conocimos,
cuando yo contemplaba tu radiante sonrisa,
la magia de tus ojos por la emoción transido,
al despedirnos,me hubieses dicho también que me
querías.
(¡Oh júbilo del mundo brotando enardecido...!)

Por lo demás este ejercicio tan vacuo, tan vacío,
no es inútil del todo, ya que haciendo memoria
se aprende a bien morir, pues no se ha vivido.

(de *La muerte unicamente*)

DOMINIO DE LA NOCHE

Tu regardais dormir ma belle negligeance
(Paul Valèry)

El cabello se esparce suavemente en el lino,
como un mar que es el oro si despacio amanece.
Suavemente se pliegan las pestañas,y los
besos se duermen en los labios y respiran flores.
Ignora la cintura que es sagrada la mano
que sorprende un leve ardor, la mano abandonada
sobre la piel, la distante luz blanca
que recorre las piernas y sus bahías dulces,
la extensión marina del lino que se tuerce,
las playas invisibles de la espalda. Todo ignora.
Y otra mano se expande así, muy quedamente,
y al moverse, el impulso descubre más ocultas
dulzuras, Besos. Deseos. Amor. Ignoradas bahías.
Duérmese. Y yo miro dormir tu joven negligencia.

(de *El viaje a Bizancio*)

LABIOS BELLOS, ÁMBAR SUAVE

Con sólo verte una vez te otorgué un nombre,
para ti levanté una bella historia humana.
Una casa entre árboles y amor a media noche,
un deseo y un libro, las rosas del placer
y la desidia. Imaginé tu cuerpo
tan dulce en el estío, bañado entre las
viñas, un beso fugitivo y aquel «—Espera,
no te vayas aún, aún es temprano».
Te llegué a ver totalmente a mi lado.
El aire oreaba tu cabello, y fue sólo
pasar, apenas un minuto y ya dejarte.
Todo un amor, jazmín de un solo instante.
Mas es grato saber que nos tuvo un deseo,
y que no hubo futuro ni presente ni pasado.

(de *El viaje a Bizancio*)

TE HUBIERA QUERIDO

Supo que sólo serían amigos (hablando, cenando juntos).

Supo que se abría a su lado un mundo muy cálido y vecino.

Supo que hablaban casi la lengua común: ironías, citas, gustos...

Supo —mientras volvía él al sur— que serían sólo amigos.

Supo posible respirar unidos. Pero cuerpo y distancias mudos.

Supo que a menudo, y muy sugerente, nos visita el Amor.

Supo que en ese instante la vida parece
—ese instante— un círculo medido.

Supo que ese dios no precisa de nuestros suspiros.

(de *La muerte unicamente*)

TORTUGAS DE ATOCHA

Quae est ista quae progreditur.
Quién es ésta que avanza
por la escalera mecánica
del antiguo andén de la estación
después de haber contemplado
en la charca del invernadero
a las tortugas dormidas
a primera hora de la mañana.
Quién es ésta que avanza,
quién es ésta que sube del desierto
más bella en lo escondido y cuando ha entrado
y cuando se ha parado y cuando se ha encaramado
aún en la oscuridad del fin del viaje
toda la luz parece haber entrado en ella.
Quién es ésta a la que aguardo al otro lado
de la avenida, en la otra orilla de un vado seco.
Alargo el paso, trato de cruzar incluso lo prohibido
pero vuelvo. Cuanto más avanzo más atraso el
[pensamiento.
Descamino, espero con pie incierto, me adelantan
quienes atrás me veían inalcanzable, y yo espero
a que salga, a que aparezca de entre las dunas
de sombra creadas por la torre del reloj.
Bella dama sin piedad, sin tiempo, sin espacio.
¿De qué país procedéis?